

Cómo sobrevivirá la especie humana a la economía del siglo XXI

*Alegato para una iniciativa del Papa Francisco
en Nueva York*

¹ Edouard Tétreau es asesor de directivos de empresas (www.mediafin.fr) y director del European Council on Foreign Relations en París (www.ecfr.eu). Ha publicado numerosos artículos y obras sobre finanzas y la nueva economía, entre ellos: *Analista. En el centro de la locura financiera* (Grasset, Premio de los lectores al libro de economía del Senado, 2005) ; *20 000 milliards de dollars, le nouveau défi américain* (20.000 millones de dólares, el nuevo desafío americano) (Grasset, 2010) ; *Quand le dollar nous tue* (Cuando el dólar nos mata) (Grasset, 2011) ; *二十万亿美元：强大美国的背后》* 出中文版, (Beijing, CHINA CITIC Press, 2012).

Introducción: Un texto para la Navidad de 2014

"Estimado Edouard:

¿Podrías escribirnos un artículo para la revista del Consejo Pontificio de la Cultura? Nos gustaría que el próximo número tratase sobre economía (...)"

El 10 de septiembre de 2014, Laurent Mazas, un amigo sacerdote, responsable del Atrio de los Gentiles (cortiledeigentili.com), me envió este correo desde Roma.

Al principio, pensé en decir que no. Tenía demasiado trabajo, con la vuelta a la actividad tras el verano: nuevas funciones en un think-tank europeo, los clientes a los que tenía que aconsejar en un periodo muy incierto en el entorno económico y financiero mundial, las crónicas para Les Echos, un libro con retraso, los viajes por Europa, por Asia. Y sobre todo, los hijos que crecen y cuyos padres no bastan para ocuparse de ellos.

Y entonces caí en la cuenta de lo siguiente: ¿acaso no era precisamente el momento idóneo y la publicación correcta, universal (Culture et Foi), para poder expresar sin reservas mi convicción profunda sobre el ámbito económico y financiero mundial? La convicción de un cristiano "practicante" por partida doble. Practico desde hace 44 años mi fe en un país que cada vez se siente más incómodo con la libertad religiosa. También practico desde hace 20 años en el mundo de la empresa y las finanzas, en el que soy especialista en previsión y en gestión de crisis financieras.

Y mi convicción es la siguiente: si no probamos rápidamente algo radical, de lo que doy una pista al final de este artículo, las próximas crisis, tecnológicas y financieras, corren el riesgo de llevarse por delante mucho más que nuestros ahorros: nuestra humanidad.

Como cristiano, espero que se escuche este llamamiento, que se publicará en doce idiomas el día de Navidad de 2014. Ahora paso a explicar por qué y cómo.

(las siguientes páginas son una traducción del artículo original, publicado en la revista Culture et Foi del Consejo Pontificio de la Cultura: "¿Sobrevivirá la especie humana a la nueva economía?")

El credo de la antigua economía

Cuando era estudiante a principios de los años noventa, la economía era una ciencia humana. Tras pasar veinte años en este sector determinante de la cultura contemporánea, como empresario, financiero y observador, ya no estoy tan seguro de que la economía aún sea una ciencia. Y estoy cada vez más convencido de que se deshumaniza.

Mis profesores me enseñaron ciertas verdades que yo consideraba evidencias inmutables. Su credo se basaba en el siguiente tríptico:

- **"No hay mayor riqueza que el hombre"** (Jean Bodin): allí donde estén los hombres, se encuentra el crecimiento, la esperanza, el dinamismo, la creatividad humana. "Observen la demografía de un país y verán su riqueza futura". La economía era sin duda una ciencia humana.

- **"El tiempo no respeta lo que se hace sin él"** (Paul Morand): elogio de la duración, de la inversión a plazo y a largo plazo. En economía, no hay cabida para la precipitación: el tiempo corre a su favor. El tiempo es amigo del dinero: así lo demuestran los tipos de interés.

- **El dinero es tan escaso, tanpreciado, que tiene un alto valor. Por lo tanto, únicamente se puede confiar a personas experimentadas y prudentes: los banqueros.** Son los que están capacitados para identificar y comprender los riesgos. Las finanzas, "al servicio de la economía" es un asunto serio que no se puede dejar en manos de cualquiera.

Sin embargo, en estos 20 años que he pasado trabajando en el mundo de la empresa y las finanzas, he visto cómo se hundía cada trozo de este tríptico ante mis ojos, a medida que se instalaba la llamada "nueva economía". Esa es la que se encuentra inmerso el mundo actualmente.

No pretendo reabrir el debate manido de la antigua economía, la de los siglos pasados, sobre las ventajas y los excesos del capitalismo. Con el comercio mundial, que ha mezclado y acercado a los pueblos, contribuyendo a la libre circulación de mercancías, ideas y hombres, el capitalismo, a pesar de las impresionantes crisis, ha aumentado en gran medida la calidad de vida de hombres y mujeres, así como los ideales de libertad y democracia, que también son los míos. En cambio, su alternativa, el socialismo, por repleto que esté de buenas intenciones, ha hundido a pueblos enteros, en algunos casos durante varias generaciones, en la noche del totalitarismo: la barbarie de los gulags y los campos de concentración, la violación permanente de las conciencias y la tortura de los cuerpos.

La problemática actual es la siguiente: los 7.200 millones de seres humanos que habitan este pequeño planeta, ¿siguen siendo capaces de adaptarse a la nueva economía? Una economía que no obedece a reglas, sino a impulsos, a interacciones y fenómenos que hacen estallar en mil pedazos todas nuestras representaciones pasadas y que parece que quiere sacar a los seres humanos de su ecuación.

Una definición de la nueva economía

La nueva economía, la de 2014, es, adoptando una terminología que está de moda, una economía clásica, pero "incrementada", que surge de la combinación de tres fenómenos que se nutren entre sí: la globalización, la digitalización y la financiarización de las actividades económicas humanas.

La globalización

Winnie Byanyima y José Ángel Gurría describen mejor que yo en sus respectivos textos (véase: www.XXXXXX.va), los intereses en juego y los desafíos de la globalización. La globalización es un fenómeno multiseccular, que se acelera de forma brutal a partir de 1989, con la caída del Muro de Berlín, el hundimiento del comunismo y la conversión de la mayoría de los países del mundo a los principios de la economía de mercado. Y el despliegue de herramientas, normas y técnicas que facilitan la globalización del comercio y de las actividades de producción (acuerdos de libre cambio; contenedores; programas de gestión que permiten la estandarización de las actividades económicas y la aplicación de un idioma de trabajo común; empresas cada vez más globalizadas). Recordémoslo brevemente con la ayuda de un idioma concreto, el de las cifras.

En el activo del balance de la globalización encontramos lo siguiente:

- Más de mil millones de empleos creados desde la década de los ochenta.²
- Desde 1990, cerca de mil millones de personas han salido de la extrema pobreza,³ mientras que la producción mundial de riquezas se ha cuadruplicado⁴.
- Desde el año 2000, la riqueza mundial de los hogares ha aumentado más del doble⁵.

En el pasivo del balance de la globalización, encontramos lo siguiente:

- Saqueamos tan rápido los recursos limitados del planeta que, de aquí a 2025, el WWF estima que 5.500 millones de personas vivirán en zonas de "estrés hídrico", en las que comenzará a faltar el agua⁶
- 2.800 millones de personas viven con menos de 2 \$ al día; 925 millones no comen hasta saciar su hambre⁷.
- El 1% más rico de la humanidad posee cerca de la mitad de las riquezas mundiales⁸. A pesar de existir un crecimiento del que deberíamos beneficiarnos todos, estas desigualdades siguen aumentando y con ellas, el sentimiento de injusticia: 7 de cada

² Excepto los empleos agrícolas; *The Economist, When giants slow down* (Cuando los gigantes se ralentizan), junio de 2013

³ definida internacionalmente por el hecho de vivir con menos de 1,25 \$ al día (*The Economist*, junio de 2013)

⁴ Banco Mundial

⁵ \$Credit Suisse, *Global Wealth Databook 2014* (Libro de datos de la riqueza mundial), octubre de 2014

⁶ "The Human as Bigfoot" (El humano como Bigfoot) *The New York Times*, octubre de 2010.

⁷ Naciones Unidas, *Resources for Speakers on Global Issues* (Recursos para ponentes sobre cuestiones globales)

⁸ Crédit Suisse, *Global Wealth Report 2014* (Informe sobre riqueza mundial en 2014)

10 personas viven en un país en el que la desigualdad económica ha aumentado a lo largo de los últimos 30 años⁹.

En resumen, desde 1989 se registra más riqueza, más trabajo en el mundo. Pero también crecientes desigualdades entre países y personas, que se aceptan cada vez menos porque el juego parece cerrarse en beneficio de unos pocos. Y un planeta con recursos limitados, saqueado en todos los rincones del mundo.

La digitalización

En una obra sin precedentes sobre "La souveraineté numérique" (La soberanía digital)¹⁰, Pierre Bellanger, empresario francés del mundo digital, resume así esta cuestión: "Internet no surge para añadirse al mundo que conocemos, sino que lo sustituye. Internet engulle nuestros empleos, nuestros datos, nuestras vidas privadas, nuestra propiedad intelectual, nuestra prosperidad(...) y nuestra libertad". Hasta ahora, los hechos y las cifras le dan la razón.

Un estudio del Boston Consulting Group estima que, de aquí a 2020, los datos personales de 500 millones de europeos, actualmente saqueados por plataformas digitales procedentes de otros lugares, representarán un valor de 1 billón de euros¹¹. La captación de este valor en todo el mundo es un aspecto clave para estas plataformas. Son cada vez más intrusivas y con nuestro consentimiento, vigilan hasta el más mínimo de nuestros gestos, acciones, movimientos y hábitos de consumo, para anticiparse a ellos, replicarlos y venderlos; hoy a marcas de consumo, mañana a Estados preocupados por mantener el control sobre sus poblaciones.

Estas plataformas de saqueo de nuestros datos y nuestras vidas personales se convierte, con nuestro consentimiento y la complicidad pasiva de las empresas tradicionales, en imperios con recursos muy superiores a los de muchos Estados del mundo.

Efectivamente, ¿qué peso tienen los Estados francés, italiano, argentino, británico, acribillados por las deudas y los déficits, que deben sustentar a unas poblaciones cada vez más envejecidas, si los comparamos con Google, Alibaba, Apple, Facebook, y Amazon? Estas cinco empresas tienen un valor combinado de alrededor de 1,6 billones de dólares, una tesorería de varios cientos de miles de dólares e inversiones en I+D (sobre todo en robótica, el genoma humano, nanotecnologías) con lo que pueden superar a unos Estados ineptos. Unos Estados que, para satisfacer las necesidades de sus poblaciones, siguen teniendo la pretensión de aplicar impuestos a las empresas. Algo que ya no logran hacer con los gigantes digitales, tan ágiles y globalizados. Y que contribuyen, cada uno a su modo, a una evasión fiscal mundial que representa entre 5,5 y 26 billones de dólares¹².

En un futuro, ¿quién podrá financiar y reclutar un ejército con más facilidad? ¿Los Estados soberanos, o Google, que acaba de introducirse en varias empresas de robótica militar (entre ellas, Boston Dynamics), con las que podrían fabricar en un futuro próximo batallones de robots militares? Unos robots que nos conocen bien a todos y que sabrán reconocernos,

⁹ En Estados Unidos, el 1% más rico ha captado el 95% del crecimiento desde 2009. Citado en Oxfam, Acabar con la desigualdad extrema, enero de 2014

¹⁰ Editions Stock, 2013

¹¹ Financial Times, "Personal data value could reach €1tn" (El valor de los datos personales podría llegar a 1 billón €), 7 de noviembre de 2012

¹² Según el FMI y el Tax Justice Network, respectivamente

gracias a las búsquedas en Internet, los servicios activados de geolocalización, nuestra red de contactos y de amigos (redes sociales, Gmail).

Como es evidente, la nueva economía tiene otras facetas más positivas. Crea nuevos servicios, a veces gratuitos, aumenta nuestra eficacia en múltiples ámbitos y genera empleos interesantes, con lo que aumentan los servicios y la calidad de vida de la población. ¿Quién sería capaz de vivir o trabajar hoy "como antes", es decir, sin correo electrónico, sin teléfono móvil, o yendo a buscar un dato a una enciclopedia en papel, en lugar de en Internet?

Pero, ¿esta nueva economía crea empleos en nombre de todos y para todos? Las dos primeras empresas privadas con más empleados en el mundo, MacDonal'd's y Wal-mart, el gigante de la distribución estadounidense, emplean conjuntamente a 4 millones de personas. Su valor bursátil combinado es de 325.000 millones de dólares. Es decir, de media, un "valor" generado por empleado de 81.250 dólares.

Una cifra insignificante, comparado con las estrellas de la nueva economía: Alibaba, Facebook y Google apenas emplean a 80.000 personas, pero valen juntas más de 800.000 millones de dólares: 10 millones de dólares de "valor" por empleado. Por lo tanto, de este a oeste, de norte a sur, un empleado de la nueva economía valdría cien veces menos que un empleado de la economía clásica... a no ser que la nueva economía necesitara cien veces menos "capital humano" que la economía clásica.

El estudio "The Future of Employment" (El futuro del empleo) de Michael Osborne y Carl Benedikt Frey, investigadores en Oxford¹³, no deja lugar a dudas sobre este aspecto: la digitalización de las actividades humanas es tal, que el 47% de los empleos existentes en la actualidad en Estados Unidos están destinados a desaparecer¹⁴. Este movimiento de sustituir al hombre por la máquina ya ha comenzado: las cajas electrónicas sustituyen a los cajeros humanos en los supermercados; los robots industriales sustituyen a los humanos en sus tareas de producción; en 2012, Foxconn, subcontratista chino de Apple y Nokia, anunció que compraría un millón de robots para sustituir a sus obreros.

¿Qué obrero será más rentable y productivo que un robot industrial que no duerme nunca, que no se queja por las tareas, que no tiene problemas personales que le desconcentren? ¿Qué operario será más vigilante que un algoritmo? Y mañana, ¿qué programador será más eficaz y más creativo que una máquina de programación dotada de una "superinteligencia" artificial¹⁵?

¿Podrán seguir los humanos este ritmo? Los que no son "digital natives", es decir, los que no han crecido con las herramientas digitales, saben que ya les ha superado el flujo. Es cierto que el ser humano se adapta a todo, pues lo ha hecho con éxito a revoluciones tecnológicas pasadas (la imprenta, la electricidad, el petróleo, el ferrocarril). Pero con la condición de darle tiempo. Ahora bien, ¿de cuánto tiempo disponen los seres humanos ante unos algoritmos que dictan las decisiones de inversión y de consumo que ya no son capaces de tomar por sí solos, tan lentamente y con ese tiempo de reflexión?

Con la nueva economía se perfila no ya otra etapa del progreso tecnológico al servicio de la humanidad, algo que sería bienvenido, sino la Gran Sustitución del humano por la máquina.

¹³ http://www.oxfordmartin.ox.ac.uk/downloads/academic/The_Future_of_Employment.pdf

¹⁴ En Europa, una estimación realizada por el Institut Bruegel lleva este porcentaje hasta el 54%.

¹⁵ una idea que señala James Barratt en "Our Final Invention: Artificial Intelligence and the End of the Human Era" (Nuestra invención final: inteligencia artificial y el fin de la era humana)

Pero esta revolución económica se inscribe en un verdadero proyecto científico, político y filosófico: el transhumanismo, cuya ambición consiste en fusionar al hombre con la máquina, para aumentar sus competencias y, en última instancia, hacerle inmortal. Así es el proyecto disparatado, pero posible, de la empresa Google, cuyo director de ingeniería no es otro que Ray Kurzweil, apóstol del transhumanismo y autor de libros de éxito en los que anuncia claramente su proyecto y su ambición (*La singularidad está cerca: Cuando los humanos transcendamos la biología, Cómo crear una mente*). Porque el transhumanismo no es un proyecto oculto que pueda alimentar una teoría de complot: se expresa libremente, se da a conocer, tanto en los libros de Kurzweil como en los productos, las innovaciones y las adquisiciones de Google. Desde hace tiempo, el objetivo ya no es estrechamente comercial o financiero: es político o incluso religioso, en el sentido de que su ambición es transformar nuestra forma de vivir. Y nuestros valores. El transhumanismo hace apología de un cuerpo y de un cerebro humanos "incrementados", repletos de innovaciones tecnológicas, hasta el punto de volverse inmortales. Nadie sabría resistirse al despliegue de tecnologías a nuestro alrededor e incluso en el interior de nuestro cuerpo. Y qué importa si de paso estallan las fronteras de lo ético y de lo humano.

Hasta ahora, pocos países se han opuesto explícitamente a este despliegue, empezando por China, donde el Beijing Genomics Institute trabaja en la secuencia del ADN de 2.200 superdotados, para poder inyectar posteriormente el ADN "bueno" a una población que destacará en la competición mundial. Dos países europeos, Francia y Alemania, muestran una cierta resistencia pero, ¿hasta cuándo? En Alemania, el Gobierno y los *think tanks* se encuentran en la vanguardia de los asuntos sobre protección de la vida privada en Internet. Y la carta abierta, audaz y lúcida del PDG de Axel Springer, Matthias Döpfner ("Por qué tememos a Google¹⁶"), ha desencadenado un ataque de Google contra el modelo económico de este grupo. En Francia, algunas voces de empresarios digitales¹⁷ alertan a las conciencias y a las autoridades políticas, sobre todo europeas, ante el peligro de estas herramientas de dominación. Es el caso de Laurent Alexandre, médico y fundador de Doctissimo, cuyo análisis del proyecto transhumanista de Google hará historia¹⁸: de la multiplicación de las adquisiciones de robots militares por parte de Google, al registro de la patente 8 543 339 B2¹⁹, que permite a Google clasificar selectivamente los "mejores" embriones, es toda una visión del hombre y de la sociedad humana, que conviene "mejorar" y enmarcar por la tecnología, que queda desenmascarada.

Se alzan las voces sobre todo en los países europeos, como España, Italia, Polonia, donde la democracia pudo tambalearse en el siglo XX y donde desconfían de las visiones totalitarias y de sus corolarios: el eugenismo, la manipulación de las mentes y los cuerpos y el rechazo de los débiles; aquellos que se podían denominar en el pasado Untermenschen, o infrahumanos. En un mundo transhumanista, ¿acaso los seres humanos normales no serían todos Untermenschen?

¿Y dónde se situará mañana la frontera entre un hombre robotizado y un robot humanizado? Cuanto más avance la tecnología, más se difuminará esa frontera, mientras se va excluyendo a los humanos "normales" del sistema. O más en concreto, a los que no tengan los medios

¹⁶ <http://www.faz.net/aktuell/feuilleton/debatten/mathias-doepfner-s-open-letter-to-eric-schmidt-12900860.html>

¹⁷ Olivier Sichel *y el Open Internet Project*, Godefroy Jordan y Renaissancenumerique.org

¹⁸ <http://fr.openinternetproject.net/news/25-video-le-monde-futur-vu-par-google-et-decrypte-par-laurent-alexandre>

¹⁹ <http://www.google.com/patents/US8543339>

financieros de integrar los avances tecnológicos junto a sus cuerpos o incluso en su interior. Estará el bando de los "haves" (los que tienen) y de los "haves-not" (los que no tienen). Los pobres humanos demasiado humanos, víctimas de las enfermedades y de la muerte; y los superhumanos, que serán eternos. Los humanos que no se hayan "incrementado" lo suficiente tecnológicamente, que no hayan tenido suficientes conocimientos para votar, o para participar en la vida de la ciudad; y los otros, "superciudadanos", "superinteligentes" que hayan tenido el privilegio de votar. ¿Qué democracia resistiría una situación así?

La financiarización

Junto a la globalización y la digitalización, la financiarización lleva a la nueva economía a despojarse aún más de los límites de nuestras realidades humanas y terrestres.

- Somos 7.200 millones de seres humanos en la Tierra. Juntos, producimos cada año riquezas por una cantidad de unos 75.000 millones de dólares²⁰. Por lo tanto, de media, cada terrícola genera una riqueza anual de algo más de 10.000 dólares. Tengamos en cuenta este punto de referencia conmensurable, para entender el carácter inconmensurable de lo que vamos a tratar a continuación.

- Cada año, se intercambia en un mercado desprovisto de toda realidad tangible que no sea la de los flujos electrónicos, los clics en los ordenadores, cerca de 2.000 billones de dólares. En concreto, 1.934.500.000.000.000 dólares²¹. Se trata del mercado mundial de divisas, donde se cambian dólares contra euros, yenes contra libras esterlinas, etc. Este mercado representa 25 veces la producción mundial de riquezas. Ya no existe ninguna relación con la realidad económica o social del mundo.

- Actualmente existe una nueva forma de actividad bancaria: el "shadow banking", literalmente, las actividades bancarias a la sombra. A ciertos actores financieros, liberados de toda normativa bancaria, a lo largo de los años se les ha otorgado la posibilidad de hacer lo que hacen los bancos: transformar los depósitos a corto plazo (su dinero en el banco) en créditos a largo plazo, endeudándose. ¿Quién es capaz de controlar el nivel de este endeudamiento, el carácter de sus actividades, o de comprobar si sus balances pueden soportar estos riesgos? En 2007, el "shadow banking", un poderoso factor de agravamiento de la crisis de 2008, ascendía a 62 billones de dólares. ¡Prácticamente la riqueza anual de la Tierra! Tras la crisis, ¿se han acabado, o se han limitado estrictamente estas actividades no controladas? Aún recuerdo las buenas palabras del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, con las que estigmatizaba la locura de Wall Street, reclamando para esos "millonarios y multimillonarios" un "control parental" estricto de sus actividades ("adult supervision")²². Pero, según las últimas noticias, el *shadow banking* representa cerca de 70 billones de dólares, es decir, ¡ha aumentado!

Durante algunos meses, llegué a pensar que la crisis tan grave de 2008 iba a ser la ocasión histórica para que los dirigentes del mundo real, los jefes de Estado, los ministros, los directores de empresas, los banqueros centrales del mundo entero, retomaran las riendas. Las

²⁰ FMI y Banco Mundial, que suman los PIB (Productos Interiores Brutos) de los diferentes países del mundo.

²¹ Fuente BPI – Banco de Pagos Internacionales

²² Andrew Clark, "Obama promises 'adult supervision' for Wall Street" (Obama promete "control parental" para Wall Street), *The Guardian*, 19 de diciembre de 2008

cumbres del "G20" tenían esa vocación. Al igual que muchos economistas, yo abogaba por una mayor regulación para estas finanzas, que se habían vuelto locas²³. Algunas voces escasas, entre ellas las de Paul Volcker, intentaron que este genio malo volviera a entrar en la botella, así como desarmar a los actores más peligrosos de la financiarización: los fondos especulativos, los fondos buitres; esos que hoy tienen el poder de hacer que se desmoronen países enteros, como Argentina. Ahora bien, en lugar de desarmarlos, las instituciones mundiales decidieron volver a armarlos. Esa ha sido la política de los bancos centrales de los grandes países del mundo: puesto que los bancos privados, en su euforia glotona de antes de la crisis, compraron a precio de oro activos que luego se volvieron invendibles, ya no podían cumplir su función, que era la de prestar dinero a las empresas, a los hogares. Por lo tanto, los bancos centrales, unos tras otros, decidieron comprar esos productos invendibles, creando dinero *ex nihilo*. Esto se denomina expansión cuantitativa o *quantitative easing*: de este modo, desde 2008, los dirigentes de los seis bancos centrales principales de mundo se han dedicado a escribir con sus ordenadores líneas de código electrónico para crear más de 8 billones de dólares de "auténtico dinero" a partir de... ¡la nada! Una liquidez que se han apresurado a dar a los bancos del mundo entero, a cambio de los activos invendibles de estos últimos.

Los bancos centrales, que supuestamente son los guardianes del templo del dinero del mundo, cargaron de esta forma sus balances de productos tóxicos, como si hubieran introducido moho en un cofre lleno de billetes. Es cierto que entonces no tenían otra elección razonable: la alternativa era la crisis cardíaca del sistema financiero mundial, por falta de irrigación. Los bancos privados pudieron aprovecharse plenamente de esta ganga para reconstruir a toda velocidad sus beneficios, sus actividades de especulación. Y el nivel de su remuneración. En 2013, los banqueros de Wall Street, que habían llevado al sistema financiero mundial al borde de la quiebra en 2008, se repartieron 26.700 millones de dólares. Es decir, 10.000 millones más que en 2008.²⁴

Los bancos privados rebosan de recursos inutilizados. Hasta tal punto que aquellos bancos a los que les imponen multas considerables (a unos por haber blanqueado dinero de los cárteles de la droga de Latinoamérica, a otros por haber engañado deliberadamente a sus clientes estadounidenses) transmiten un solo mensaje a los mercados: "¡no está nada mal!". Desde 2009, estos bancos estadounidenses y europeos han pagado más de 128.000 millones de dólares en multas a Estados Unidos, sin que ninguno tuviera dificultades. Y no es de extrañar: incluso desde 2009, solo los bancos estadounidenses han obtenido más de 500.000 millones de dólares de beneficios²⁵.

Las empresas siguen este movimiento. Ellas tampoco saben ya qué hacer con los beneficios que han acumulado. Así, las 500 mayores empresas estadounidenses que cotizan en bolsa (S&P500) en 2013 transfirieron el 95% de los beneficios a sus accionistas.

Esta falta de proyectos, de deseo o de voluntad de reinvertir el dinero del pasado para financiar el futuro, se observa también en los niveles de tesorería dantescos de las empresas: a finales de 2013, las empresas estadounidenses se sentaban sobre 1,6 billones de dólares de tesorería²⁶, mientras que las empresas europeas, africanas y de Oriente Medio atesoraban más

²³ Informes del Institut Montaigne antes de las cumbres del G20 de Londres y Pittsburg, marzo y septiembre de 2009 <http://www.institutmontaigne.org/fr/publications/reconstruire-la-finance-pour-relancer-leconomie> y <http://www.institutmontaigne.org/fr/publications/entre-g2-et-g20-leurope-face-la-crise-financiere>

²⁴ New York State Comptroller; 164.530 US \$ de bonus de media por persona

²⁵ FDIC, Wall Street Journal, Reuters

²⁶ Moody's

de 1 billón de dólares.²⁷ Lo mismo²⁸ que el capital aún no invertido (a finales de 2013) de los fondos de private equity, lo que se denomina "dry powder" en la jerga del sector. Polvo bien seco, efectivamente, que no produce nada, excepto las comisiones de gestión de unos pocos privilegiados o "happy fews".

"¡Todo eso para llegar a esto!". En todo el mundo, se presiona a hombres y mujeres en el sector privado para que sean cada vez más productivos, pues la amenaza del desempleo es más que persuasiva: en el mundo hay más de 200 millones de desempleados. 75 millones de estos desempleados tienen menos de 25 años. El desempleo afecta tres veces más a los jóvenes que a los más mayores: un drama especialmente intenso en Europa y Oriente Medio y que alimenta todos los fanatismos, disfrazados con discursos supuestamente religiosos pero en realidad xenófobos. A estos 200 millones de desempleados hay que añadir los 839 millones de trabajadores que viven con menos de 2 dólares al día²⁹. Y en el mundo entero, las empresas siguen con sus ejercicios de recorte de costes o *cost-cutting*, sin dejar de reducir la presión diaria para que sus asalariados rindan más cada día, sean más productivos... hasta que un día, un robot les sustituya.

Así es la realidad de la nueva economía del siglo XXI: una economía globalizada, en vías de digitalización rápida, financiarizada en exceso. Pero que no tiene suficiente confianza en la humanidad ni el futuro como para reinvertir en ellos sus beneficios.

²⁷ Deloitte. 3,5 billones de dólares en la tesorería de las empresas mundiales a finales de 2013

²⁸ Fuente Preqin

²⁹ BIT (International Labour Bureau)

¿Cómo volver a situar al hombre en el centro y salir de la trampa de la nueva economía?

¿Cómo salir de la trampa de la nueva economía?

Veo dos posibilidades y solamente dos. La primera es la que debemos evitar a toda costa: el escenario negro del accidente, voluntario o involuntario, en el mismo corazón del reactor de la nueva economía. Es decir, en los mercados financieros globalizados y digitalizados, sobre los que los humanos tienen cada vez menos control.

El escenario negro del accidente

Se pueden producir tres accidentes, sin duda con la misma probabilidad:

- ***Una crisis financiera comparable a la de 2008***, pero que el sistema mundial no llegue a encauzar. Con perspectiva y por haberla vivido de cerca en Nueva York, sé que hemos estado muy cerca de una quiebra financiera mundial. La suerte o la Providencia decidieron que no fuera así. Pero desde este episodio, no se ha creado ningún cortafuegos importante para afrontar el próximo incendio. ¿De dónde surgirá? ¿De la ralentización de la economía mundial, lo que provocaría inevitablemente un crac en Europa? ¿O de una quiebra bancaria en China? Da igual, porque cuando el incendio se propague en el sistema financiero interconectado, llegará lejos. Y rápidamente.
- ***Una aceleración accidental de los robots del mercado***. Este accidente ya se produjo a pequeña escala. El 6 de mayo de 2010, en la bolsa de Nueva York, se produjo lo que se denominó el "flash crash". Por entonces, dos tercios de las transacciones bursátiles las realizaban robots (algoritmos). Por motivos que nadie, ni siquiera el regulador estadounidense, la SEC, ha podido dilucidar realmente,³⁰ los robots de los mercados se embalaron, destruyendo en 20 minutos 862.000 millones de dólares de valoración bursátil. Fue necesaria una intervención humana *in extremis* (el director de la Bolsa de Nueva York "desconectó el enchufe" del mercado, anulando arbitrariamente cientos de miles de transacciones bursátiles) para contener y dominar este crack bursátil sin motivos. Si no nos adelantamos, tendremos otros "flash crashes" a mayor escala, que arrastrarán a su paso a las demás plazas financieras mundiales, pues todas están interconectadas. Y sobre todo porque no deja de aumentar la proporción de transacciones bursátiles automatizadas y su velocidad. Así funciona el trading de alta frecuencia, que representa la mitad de las transacciones bursátiles en Estados Unidos y que permite ejecutar las órdenes a la velocidad de la luz o incluso a mayor velocidad: los robots del mercado ahora pueden ejecutar, en un abrir y cerrar de ojos (100 milisegundos), no menos de 600 transacciones bursátiles. ¿Alguien da más?

³⁰ <http://www.bloombergview.com/articles/2012-05-07/flash-crash-story-looks-more-like-a-fairy-tale>

- **Un ataque deliberado.** Un accidente así del mercado global digitalizado, capaz de hacer que se evaporen grandes cantidades de riquezas financieras, podrá ser fruto del azar (la complejidad de las máquinas interactuando entre sí) o de una estrategia deliberada de destrucción de las finanzas. Si un grupo de hackers no identificados pudieron acceder en el verano de 2014 a los sistemas informáticos del banco más poderoso de Estados Unidos (JPMorgan) y robar, para un uso futuro y aún indeterminado, los datos personales de 76 millones de hogares estadounidenses, entonces, ¿qué datos e información financiera está hoy a salvo? ¿Qué banco, qué plaza financiera puede afirmar sin pestañear que es totalmente inmune a unos riesgos de intrusión similares? Henri de Castries, director general de AXA, la primera empresa de seguros del mundo, declaraba en abril de 2014 que el principal riesgo de las aseguradoras mundiales sería el riesgo cibernético³¹. Por delante de los accidentes de tráfico, las catástrofes naturales y las guerras.

¿Quién puede observar con tranquilidad su cuenta del banco en Internet, sabiendo que con solo unos clics, un juego de escritura digital, alguien en alguna parte podrá vaciar su contenido y hacerlo desaparecer? Si la inyección de miles de millones de liquidez por parte de los bancos centrales se resume, *in fine*, a la escritura de una línea de código, ¿acaso la escritura de otra línea de código no puede aniquilar miles de millones de dinero con la misma facilidad?

Los inversores a largo plazo y los consejeros prudentes en gestión patrimonial no dudarán en protegerse de un riesgo así. Hoy invierten a diestro y siniestro en activos tangibles: empresas, economía real, inmuebles, tierras agrícolas, materias primas, energía. Y tienen razón. Pero la cuestión que nos preocupa no es la de optimizar un balance o una situación patrimonial. Sino la de evitar una deflagración económica, financiera y social, al lado de la cual las crisis de 1929 o de 2008 serían una nimiedad.

¿Habrá que esperar a que se produzca un nuevo Diluvio, en este caso financiero, para que nuestras sociedades recuperen el rumbo correcto? Es decir, someter la finanzas a la economía y la economía globalizada a la humanidad, y no a la inversa. Dominar los algoritmos de los robots que van a poblar nuestras sociedades, para convertirles en nuestros siervos, en lugar de dejar, por comodidad y pereza, que nos dicten nuestras preferencias y luego nuestras elecciones. Recuperar la soberanía que hemos abdicado en beneficio de las empresas digitales monopolísticas, más poderosas que los Estados del mundo, capaces de producir y de levantar mañana ejércitos de máquinas. Y que tienen el descaro o el cinismo de acompañar sus acciones comerciales depredadoras con un eslogan que no engaña a nadie: "don't be evil" (no sean malos).

"Don't be evil". ¿Quién nos libraré de ese mal? Es el último escenario de la liberación. El único posible: los humanos, ayudados por una autoridad superior a la de las máquinas o de las finanzas, son los que deben liberarse por sí mismos de la trampa de la nueva economía.

³¹ Entrevista en Les Echos, 23 de abril de 2014

El escenario de la liberación

"Nada se construye fuera de las realidades", afirmaba Charles de Gaulle. Pero si queremos construir o reconstruir una economía y una sociedad globales situando lo humano en el centro, es necesario partir de una constatación sencilla: ninguna potencia financiera puede esperar oponerse a la potencia de fuego de la economía global financiarizada de 2014. De igual modo, ninguna nación ni organización de Estados, por sofisticada y poderosa que sea, podrá rivalizar con los sistemas de inteligencia artificial que se despliegan actualmente, alrededor de los 10.000 millones de objetos conectados en Internet, a una velocidad sobrehumana, la de los ordenadores en red³².

Menos mal que los humanos poseen una herramienta mucho más poderosa. Esta herramienta es tan pequeña como un grano de arena o de mostaza, en un mecanismo muy bien engrasado. Y tan grande como un pequeño guijarro. Ese "pequeño guijarro" que nuestros ancestros llamaban en latín "scrupulum". El escrúpulo: ese "pequeño guijarro puntiagudo" en el zapato, que impide avanzar demasiado rápido hacia la catástrofe.

El escrúpulo o el despertar de la conciencia. El mejor antídoto contra esta nueva economía que pretende deshumanizarnos, "trans-humanizarnos", como afirman los malos profetas de Silicon Valley, es sin duda la conciencia humana. Ninguna máquina, por sofisticada que sea, ningún totalitarismo, y el transhumanismo es sin duda uno de ellos, ninguna masa de dinero logrará sepultar a la conciencia humana. La Historia de la humanidad nos lo ha mostrado y sobre todo la del siglo pasado, desde Aleksandr Solzhenitsyn a Vaclav Havel, pasando por Lech Walesa, Elie Wiesel, Nelson Mandela, Gandhi; "*la última mujer muerta en Ravensbrück por haber dado asilo a uno de los nuestros*"³³ y Karol Wojtyła. En el siglo XXI, la conciencia humana volverá a dominar las máquinas y las finanzas, como hizo con los totalitarismos del siglo XX.

"Un martillo ve clavos por todos lados", y algunos empresarios e ingenieros de Silicon Valley, de Bangalore en la India o de Zhong Guancun en China no ven en los seres humanos sino un montón de carne, de huesos y de inteligencia que se pueden reducir a una ecuación, a moléculas, y por lo tanto, programables y modificables hasta el infinito. También es cierto que algunos financieros de Wall Street, de la City o de Hong Kong no ven en los seres humanos más que una serie de cash-flows, una capacidad de trabajo, un patrimonio para valorizar y explotar. Pero sabemos, incluso científicamente, que ya han perdido la partida. Durante la restauración en la que yo mismo participé del Colegio de los Bernardinos de París, un colegio-catedral del siglo XIII, recuperado y rehabilitado en 2004, tras haber estado enterrado dos siglos, después de los efectos de la Revolución Francesa, se hizo referencia al "Human Brain Project" y los trabajos punteros sobre el cerebro humano realizados por la universidad Bar-Ilan en Tel-Aviv. Citando a uno de los investigadores: "*Hemos logrado aislar, e incluso duplicar, todas las funciones del cerebro humano, excepto una: la conciencia*".

³² Fuente IMS

³³ André Malraux, discurso del traslado de las cenizas de Jean Moulin al Panteón el 19 de diciembre de 1964

Esa conciencia no ha abdicado. En Estados Unidos, país líder de la nueva economía, la voz de la conciencia se denomina filantropía. El "give-back" (dar algo a cambio). Cada año, el 95% de los hogares estadounidenses donan a las asociaciones benéficas un total de más de 300.000 millones de dólares.³⁴ Ahí está la primera pista para neutralizar la trampa en la que nos mete la nueva economía y para volver a situar al hombre en el centro.

La segunda pista es europea: se trata del surgimiento, lento pero regular, de la economía del uso compartido. Sin duda en Europa más que en cualquier otro lugar, existe la conciencia de un mundo de recursos limitados, tanto humanos como naturales. Por ello, en lugar de adoptar actitudes depredadoras y mercantilistas, que abundan en el resto del mundo, optamos por compartir lo que es escaso, evitando al máximo la transacción monetaria. Se comparte o se intercambia un trayecto en coche. Un servicio a domicilio. Un alojamiento. El humano recobra sus derechos; la comunidad local también. La economía del uso compartido, en la que se utiliza un bien en lugar de poseerlo, tiene un futuro brillante ante sí³⁵.

La filantropía estadounidense y el sentido europeo de compartir. Asia no se queda a la zaga en este sentido: Jack Ma, fundador de Alibaba y principal fortuna china, tiene la voluntad y el potencial de convertirse en el mayor filántropo de comienzos del siglo XXI, e inspirar un nuevo modelo de desarrollo a sus compatriotas.

El uso compartido y la filantropía. Ningún algoritmo podrá duplicar o anticipar este resurgir de la conciencia humana, que tendrá la última palabra. Pero ¿cómo podemos hacerla resurgir, sin demora, en una nueva economía que se deshumaniza a gran velocidad?

Una vía técnica merece ser explorada a medio plazo, con las organizaciones mundiales que cuentan con los medios para ello (FMI, Banco Mundial, ONU): la de las normas, y las "labels" de consumo. Ha llegado el momento de imponer en todo el mundo normas simplemente humanas a la globalización, la digitalización y la financiarización de nuestras economías. "Human inside" (humano en el interior). Trabajar con empresas e instituciones financieras y recompensarlas en sus procesos de creación de riquezas y que den prioridad de manera concreta y medible al humano en lugar de al transhumano o las máquinas; a la filantropía (accionistas, dirigentes, asalariados) en lugar de a la rapacidad; al uso compartido en lugar de a la depredación. No se trata únicamente de vincular la creación de riquezas a la generación efectiva de empleos por parte de una empresa, algo que sería ya un buen comienzo, pero que es insuficiente: también deben tenerse en cuenta las condiciones del trabajo realizado y su impacto en el medio ambiente, eso que nosotros los cristianos llamamos la Creación. Al igual que deberán tenerse en cuenta las condiciones de vida de los que no podrán participar directamente en la economía productiva y que sin duda son cada vez más numerosos.

Aquí tenemos un auténtico programa de acciones que deberían emprender con urgencia estas organizaciones mundiales, pero también todos responsables de los desarrollos de la nueva economía, desde los financieros de Wall Street y de Hong Kong a los ingenieros de Silicon Valley y de Pekín, pasando por Londres, Berlín, Tel-Aviv, Bangalore, y todos los "hubs" tecnológicos y financieros que dan forma al mundo en el que viviremos mañana. Este programa necesitará su tiempo. Pero es hoy cuando debe tener lugar el surgimiento de la conciencia humana, en una economía que lo es cada vez menos. Este surgimiento necesita un "springboard": un trampolín, que pueda otorgar una autoridad moral y espiritual superior.

³⁴ National Philanthropic Trust

³⁵ En 2012, dos tercios de los británicos y uno de cada cuatro alemanes eran "co-consumidores". (Arte, julio de 2013).

Sueño que un día no lejano, en un mundo cada vez más bárbaro, donde se eclipsa la conciencia humana, se levanta un hombre dotado de esta autoridad moral y espiritual. Toma su bastón de peregrino. Se dirige hacia lo que es hoy el centro de la economía mundial y la sede de Naciones Unidas: Nueva York. Y que logra que le apoyen, sin reservas ni excepción, todos los líderes de las grandes religiones. Y juntos, transmiten a los líderes económicos, financieros y políticos del siglo XXI, este sencillo mensaje: "tear down this wall" (derriben este muro). Al igual que San Juan Pablo II a partir de 1978 y que Ronald Reagan con el muro de Berlín en 1987, que conminen a las élites mundiales a que derriben ese muro improbable. Ese muro de dinero loco y de tecnologías alienantes, que separa a los hombres, exagera las desigualdades, las rivalidades y las violencias entre ellos. Es muro invisible pero efectivo, que impulsa a los seres humanos a salir de la vía democrática, económica y social, en beneficio de unas máquinas sin alma.

"Tear down this wall". ¿Quién podrá imponer, antes de que sea demasiado tarde, ese surgimiento de la conciencia humana, esa opción preferencial por el hombre?

¿Quién si no el Papa Francisco podrá transmitir un mensaje así de liberación y en qué otro lugar sino en Nueva York, cincuenta años después del Discurso por la Paz de Pablo VI en la ONU?

.....

Posdata: ¿Y mañana?

(texto redactado tras la edición de la revista Culture et Foi de diciembre de 2014, y tras la confirmación el 17 de noviembre de 2014 de la visita del Papa a Nueva York en septiembre de 2015)

Se espera el mensaje de liberación del Papa Francisco en Nueva York. Constituirá una brecha en el muro en apariencia implacable del dinero loco y dominador del siglo XXI. También el muro de las tecnologías deshumanizantes. Y en esta brecha es donde deben meterse, juntas, las grandes religiones monoteístas, pero también las filosofías laicas que ponen la dignidad humana por encima de todo, con el fin de proponer caminos concretos de rehumanización de nuestras economías y sociedades.

Pero en este sentido, la Iglesia católica propone desde hace ahora más de un siglo una doctrina social que plantea respuestas a los desafíos del momento.

Unos principios absolutos de dignidad y de respeto por la persona humana. Una persona intangible y que no podrá ser explotada: "el orden de las cosas debe estar subordinado al orden de las personas, y no a la inversa".³⁶ Los transhumanistas y los demás "doctores Strangelove" dejarán de tener sentido.

¿Cómo vencer la financiarización de nuestras economías, si no es llevando a la práctica el principio del "destino universal de los bienes"³⁷? Somos propietarios de los bienes de la Creación, pero sobre todo depositarios: nosotros debemos hacerlos fructificar para los que viven a nuestro alrededor y para los que vivirán después de nosotros. Así se esbozan los contornos de unas finanzas sostenibles³⁸, al servicio de lo que llamamos el Bien Común.

Por último, ¿cómo responder a los desafíos de la globalización, tan repleta de oportunidades como de peligros, si no es haciendo surgir por fin una "autoridad pública universal"³⁹? La que podría ser un día una nueva Organización de las Naciones Unidas, que por fin deje sitio en sus instancias fundamentales a las potencias del siglo XXI: las de Latinoamérica, de Asia fuera de China, de los mundos musulmanes. Una nueva ONU cuyo primer punto en la agenda sea la rehumanización de nuestra economía y sociedades, sin la que no podría existir una paz duradera entre los pueblos.

Ese será el otro desafío del Papa Francisco en Nueva York: devolver a la ONU la vocación y la legitimidad que parece haber perdido, 70 años después de su creación y 25 años después de la caída del Muro de Berlín. Un desafío en forma de esperanza.

³⁶ Compendio de la doctrina social de la Iglesia -

http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_fr.html

³⁷ Ibid

³⁸ Esbozado en "L'espérance d'un Européen" (La esperanza de un europeo), de François Villeroy de Galhau (Odile Jacob, 2014)

³⁹ Juan XXIII, Mater et Magistra, 1963